CONTRIBUCIÓN DEL POSTGRADO AL DESARROLLO LOCAL: LA EXPERIENCIA CUBANA

Oswaldo Nilo Balmaseda Neyra¹
(Universidad de La Habana – Cuba)

Julio Castro Lamas²
(Instituto Superior Politécnico “José A. Echeverría” - Cuba)

Resumen: El artículo discute los conceptos de postgrado y desarrollo local para adentrarse en el análisis de las principales tendencias que interpretan lo local en relación con la globalización. Se explica cómo las políticas públicas para la educación en Cuba propician la conexión del postgrado con el desarrollo local, al estar centrado en la atención y satisfacción de las necesidades económicas, sociales y culturales del entorno, provocando que el postgrado se constituya en redes de actores locales, lo que ha conducido a la universalización de la universidad. A partir de la exposición de experiencias del binomio postgrado-desarrollo local, se identifican y sistematizan las premisas que enrumban el postgrado hacia un modelo contexto-céntrico en Cuba.

Palabras-Clave: Postgrado; Desarrollo local; Pertinencia social.

GRADUATE CONTRIBUTION TO LOCAL DEVELOPMENT: THE CUBAN EXPERIENCE

Abstract: This article discusses the concepts about postgraduate and local development to get the analysis of major trends that interpret the local in relation to globalization. It explains how public policy for education in Cuba foster postgraduate connection with local development, to be centered care and satisfaction of the economic, social and cultural environment, causing the graduate becomes a network of actors local, which has led to the universalization of the university. After exposure of the combination of experiences graduate-local development, identify and systematize the premises that the graduate will fly to a context-centric model in Cuba.

Keywords: Postgraduate; Local development; Social relevance.

¹ Lic. en Educación, Dr. en Ciencias Pedagógicas, Profesor Titular de la Universidad de La Habana. Asesor de la Dirección de Postgrado del Ministerio de Educación Superior, Cuba.

² Ing. Geofísico, Dr. en Ciencias Técnicas, Profesor Titular del Instituto Superior Politécnico “José A. Echeverría”. Director de Postgrado del Ministerio de Educación Superior, Cuba.

Como el mismo título anuncia, el presente artículo aborda un tema de cierta dificultad, no solo por la complejidad conceptual que encierran los términos postgrado y desarrollo local, sino por las numerosas y diversas definiciones que sobre ambos existen en diferentes contextos. No obstante, se pretende discutir sobre las tendencias que pueden identificarse en cuanto al vínculo postgrado-desarrollo local, sus perspectivas a mediano y largo plazos, así como las principales experiencias que de ese binomio se están obteniendo en Cuba en los últimos años.

1 QUÉ ENTENDEMOS POR DESARROLLO Y DESARROLLO LOCAL

Existen enfoques que valoran el desarrollo centrandó la mirada en lo económico, en tanto existen otros que la centran en lo social. Así, los primeros miden los niveles de desarrollo alcanzados por un país, una región o una localidad, basados en el producto interno bruto (PIB), mientras los segundos lo hacen a partir de indicadores del desarrollo humano. Desde hace muchos años ya Boisier había señalado la polisemia del término “desarrollo” a partir de su creciente adjetivación: “Se asiste a una verdadera proliferación de «desarrollos»: desarrollo local, desarrollo endógeno, desarrollo sustentable, desarrollo humano...” (BOISIER, apud ZÁRATE et al., 2007, p. 229)

El Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo (PNUD) define el concepto de índice de desarrollo humano (IDH) como “una medida sinóptica del bienestar de las personas que combina medidas de esperanza de vida, alfabetización, matriculación escolar y PIB per cápita” (PNUD, 2009 p.1). En correspondencia con la definición del PNUD, para los autores de este artículo, el desarrollo abarca un amplio espectro que incluye desde las estructuras productivas que generan el crecimiento económico hasta los más diversos espacios de la vida espiritual.

Pero como el desarrollo no puede realizarse sino en un espacio determinado, los estudios que tratan este tema se refieren a países, regiones, subregiones, territorios, comunidades, etc., como objetos del desarrollo económico y social (CABALLERO, 2004, p. 98). Ello porque solo en un espacio físico pueden establecerse y desenvolverse las relaciones sociales entre los diferentes actores, las instituciones y establecimientos de todo tipo, tanto públicos como privados.

Según Vázquez-Barquero (2009, p. 4), las iniciativas de desarrollo local surgieron en los países pobres y de desarrollo tardío con el fin de neutralizar los efectos negativos que la globalización y el ajuste productivo produjeron en el nivel de vida de la población. Así, el enfoque local del desarrollo en América Latina puede considerarse de reciente introducción; y probablemente por su carácter emergente, no hay consenso entre los investigadores y, como consecuencia, ni suficiente claridad para demarcar los límites territoriales del desarrollo local. Sin embargo, sí suele advertirse una aprobación común en reconocer como desarrollo local al progreso económico y social en espacios con objetivos bien definidos, como los municipios, comunidades, distritos, etc.

Tal como ha identificado Arocena, existen varias tendencias al interpretar lo local; una que afirma el carácter determinante de lo global frente a lo local; otra “como alternativa a un proceso de globalización negativamente connotado” (Arocena, 1997, p. 2); es decir, con un enfoque anti-global frente a las amenazas de la globalización, y una tercera que intenta no enfrentar ambas posiciones, sino articularlas en toda la complejidad que ello entraña, si tenemos en cuenta las características de la sociedad contemporánea. Algunos teóricos afirman que “lo local” encierra una realidad única e irrepetible, por su especificidad pura, que parece no admitir leyes generalizables, ni modelos estructurados en base a racionalidades absolutas; de tal manera, que una sociedad local es un sistema totalmente singular.

De acuerdo con lo apuntado más arriba, cuando se habla de desarrollo local debe tenerse en cuenta la amplitud del concepto para determinar los niveles de desarrollo; esto es, la flexibilidad al interpretar los datos, pues se trata de un proceso particular para cada caso, un proceso de transformación que responde a las necesidades de un lugar en particular, con sus propias características topográficas, culturales y medioambientales, idiosincrasias, creencias, actores sociales, costumbres, necesidades, recursos propios, capital de relaciones y sistemas productivos (CABALLERO, op. cit., p. 107). Cada localidad tiene intereses, problemas y necesidades específicos; por tanto, las estrategias y acciones para darles solución tendrán, por obligación, que ser específicas; es decir, diferentes en cada y para cada experiencia local; por ello, será muy difícil, aunque no imposible, trasladar exactamente las experiencias de una localidad para otra; siempre habrá que hacerles alguna adaptación.

La especificidad de lo local ha dado lugar a nuevos conceptos como el desarrollo endógeno, el distrito industrial, el vivero de empresas, así como los diferentes *milieus*: *milieu* urbano, *milieu* rural, *milieu* innovador, y muchos más; ello indica la legitimidad de los más variados modelos de políticas y, consecuentemente, de desarrollo local. En medio de estas ideas, algunas dicotomías se van sumando a los estudios; las de mayor frecuencia en los debates son: global/local, centralización/descentralización y homogeneidad/heterogeneidad.

2 QUÉ ENTENDEMOS POR POSTGRADO

Por su parte el término postgrado, aunque universalmente existe coincidencia en que es el nivel más elevado de la educación superior, reservado para quienes ya poseen un título universitario (cine 6 según la UNESCO), no denota lo mismo en todos los contextos.

En la mayoría de los países, aunque a veces con diferentes denominaciones, el concepto postgrado comprende los estudios de especialización, maestría, doctorado y postdoctorado, y están dirigidos a profundizar, ampliar conocimientos y desarrollar capacidades y habilidades para el desempeño profesional, o habilitar para la vida académica o investigativa; pero, en otros, la especialización suele quedar fuera del concepto.

En España, por ejemplo, es frecuente la confusión entre los estudios de tercer ciclo con los estudios de postgrado. Por su parte, en Francia existen dos vertientes: la profesional y la académica; para la académica se articulan dos titulaciones diferentes: el Diploma de Estudios Avanzados (DEA) y el Doctorado; para la vertiente profesional se otorga el Diploma de Estudios Superiores Especializados (DESS), al cual se accede desde la Maîtrise; como puede apreciarse, la Maîtrise no es totalmente equivalente a lo que en el mundo hispánico se conoce como maestría.

En varios países latinoamericanos se le llama postgrado a todo estudio realizado después del grado o pregrado, al que acceden los profesionales a fin de actualizarse o reorientar su formación original, independientemente si otorgan títulos académicos o

no. Al respecto, Brasil divide su postgrado en *stricto sensu* y *lato sensu* para las dos modalidades, respectivamente.

3 POSTGRADO Y DESARROLLO LOCAL EN CUBA

En Cuba, los estudios de postgrado están dirigidos a promover la educación permanente o continua de los graduados universitarios. En el proceso de la educación de postgrado concurren múltiples procesos formativos y de desarrollo, no solo de enseñanza-aprendizaje, sino también de investigación, innovación, creación artística y otros, articulados armónicamente en una propuesta docente-educativa y pertinente a este nivel.

La educación postgraduada cubana se manifiesta en dos vertientes: la superación profesional y el postgrado académico. La superación profesional puede ser proyectada y realizada por instituciones de educación superior y por centros especialmente autorizados para ello; pero la formación académica de postgrado solo puede proyectada y ejecutada por las instituciones de educación superior y, excepcionalmente, por aquellas instituciones científicas autorizadas por el Ministerio de Educación Superior o por la Comisión Nacional de Grados Científicos si se trata de programas de doctorado (MES, 2004, p. 4-5). Las formas organizativas principales de la superación profesional son el curso, el entrenamiento y el diplomado, y las del postgrado académico la especialidad, la maestría, el doctorado (de dos niveles) y el postdoctorado.

El concepto de pertinencia social, declarado en los principales documentos normativos del Ministerio de Educación Superior, atraviesa toda la concepción que sobre el postgrado tiene la comunidad académica cubana, y responde las preguntas de ¿postgrado para qué? y ¿postgrado para quién? (NÚÑEZ, 2006, p. 1). Entendemos, entonces, que un postgrado es pertinente si, en primer lugar, está encaminado a encontrar solución a los principales problemas sociales del entorno. Tener en cuenta esta noción es muy importante para poder explicar y entender cómo en Cuba el postgrado se conecta a los esfuerzos por el desarrollo local y sostenible.

4 LA EXPERIENCIA CUBANA EN EL VÍNCULO POSTGRADO Y DESARROLLO LOCAL

Casi desde el triunfo mismo de la Revolución en enero de 1959, la política dominante de desarrollo económico descansó en un modelo económico y financiero de centralización estatal; sin embargo, la aguda crisis económica que sacudió a Cuba en la década de los 90, tras la desintegración de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas y los países socialistas de Europa del Este, quebró en buena medida ese esquema, lo que trajo como consecuencia una mayor mirada al desarrollo desde lo local. En ese sentido, por el estrecho vínculo que tiene el desarrollo local con el proceso de apropiación social del conocimiento, el postgrado cubano -por su concepción y puesta en práctica-, se constituye en una pieza clave al poder propiciar la participación e integración de los diferentes agentes sociales en actividades de producción, transferencia y aplicación de conocimientos y acceder a sus beneficios en una verdadera “sociedad del aprendizaje”.

Coincidimos con Núñez Jover (op. cit. p. 4-7) al considerar que la educación y el conocimiento no solo pueden mejorar la calidad de los servicios y aumentar la producción de alimentos y otros bienes de consumo, sino también preservar la salud, cuidar el medio ambiente, ser fuentes de cultura, justicia, equidad y solidaridad. Estos atributos de la educación y el conocimiento pueden y están en la agenda del postgrado cubano por el desarrollo local sostenible.

Boisier y Zárate (ZÁRATE, 2007, p. 231) han señalado la importancia del conocimiento en la gestión del desarrollo territorial y, sobre todo, el papel que desempeñan las organizaciones del conocimiento en el desarrollo endógeno. Del mismo modo, Martínez afirma que:

Una mayor capacidad de innovación local, a través de universidades, institutos y empresas reduce sensiblemente la dependencia tecnológica externa [...] Esta capacidad debería estar asociada a recursos de alta calificación, a una infraestructura apropiada a la disponibilidad de recursos financieros y a la existencia de un ambiente institucional, de creatividad y de líneas de investigación y desarrollo relevantes para el desarrollo local, regional y nacional (MARTÍNEZ PÁVEZ *apud* ZÁRATE, 2007, p. 233).

Como parte de un proceso de transformaciones para el perfeccionamiento de la educación superior en Cuba, fueron tomadas varias medidas dirigidas a la ampliación del acceso a este nivel de enseñanza, incluido el postgrado; a este proceso se le conoce como universalización de la educación superior. La novedad más sobresaliente de este proceso consistió en la creación de las sedes universitarias municipales (SUM) cuyas

estructuras evolucionaron hasta llegar a ser lo que hoy se conoce como centros universitarios municipales (CUM), que son nuevos espacios de formación superior que se despliegan en los más diversos escenarios territoriales (hospitales, prisiones, escuelas, centrales azucareros, etc.).

Los CUM son “universidades territoriales”; pero no independientes, porque forman parte de la estructura de las universidades de cada provincia y, por tanto, cumplen con todas las funciones sustantivas de una institución de educación superior; entre ellas la educación de postgrado. En otras palabras, por su carácter local el CUM deviene la extensión de los brazos de la universidad –en su más cabal acepción- para construir, diseminar y aplicar conocimientos desde y para el desarrollo local.

Los nexos que se establecen entre la sede central (provincial) de la universidad y las instituciones territoriales (gubernamentales, administrativas, productivas, educacionales, de servicios, etc.), creados a partir del surgimiento de los CUM son mucho más sólidos y más pertinentes que en cualquier etapa anterior, a pesar de “[...] los numerosos problemas conceptuales y prácticos, dadas las condiciones aún precarias en el orden material e incluso humano en que muchos de ellos realizan hoy su labor” (NÚÑEZ, op. cit., p. 14).

Para desarrollar su labor universitaria, incluido el postgrado, los CUM se nutren de los profesionales más calificados en cada región. Es necesario aclarar que la creación de los CUM ha sido posible por la labor educacional desplegada por la Revolución, que en cincuenta años ha logrado graduar más de un millón de profesionales, hecho que no está aislado del sostenimiento de otros indicadores culturales como la tasa de alfabetización, que abarca el 99,96 % de la población comprendida entre 15 y 24 años; la matrícula en la educación primaria, que alcanza el 99,4 %, y el nivel promedio de once grados de enseñanza general que posee la masa laboral. Como dato adicional, puede decirse que Cuba, a pesar de la difícil situación económica que enfrenta, tiene 1,27 % investigadores por cada mil habitantes, y destina alrededor del 0,65 % a la actividad de I+D+i; por indicadores como estos el PNUD, en su Informe sobre Desarrollo Humano 2009 (PNUD, 2009), sitúa a Cuba en el lugar 51, entre 182 países, ubicándola en el grupo de países con desarrollo humano alto. Como ya fue explicado, para obtener el IDH, el PNUD combina medidas de esperanza de vida, alfabetización,

matrícula escolar y PIB per cápita. Estos datos confirman la opinión de Bervejillo cuando señala que:

Solamente los territorios que han alcanzado ciertos niveles previos de desarrollo y que, además, cuenten con cierta masa crítica de capacidades estratégicas, pueden acceder a utilizar las nuevas oportunidades para su beneficio. En otras palabras, la globalización sería una oportunidad especialmente para territorios en niveles medios de desarrollo y dotados de capacidades estratégicas relevantes (BERVEJILLO *apud* AROCENA, 1997, p. 5).

Estos profesionales, asesorados por el cuerpo docente de la sede central, al tener mejor dominio de las características del territorio, así como contactos con numerosas personas, profesionales o no, portadoras de conocimientos (tácitos y/o explícitos) e instituciones con capital humano y tecnologías, pueden acometer investigaciones para producir, diseminar y aplicar conocimientos tendientes a resolver problemas puntuales de los territorios donde actúan, ya sean sociales, culturales o económicos, y contribuir así al desarrollo social sostenible.

En no pocos casos de la realidad nacional cubana ya se van tejiendo redes formales e informales de colaboración que propician flujos de conocimientos; uno de ellos es el Programa Ramal Científico Técnico “Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo” (PRCT-GUCID), que agrupa ya a miles de actores, desde funcionarios y asesores del MES y profesores e investigadores de universidades y centros de investigación, hasta el más intrincado municipio de la geografía cubana.

Como declara Pérez Lariño, el PRCT-GUCID se vincula al nexo universidad–investigación–sociedad, y persigue satisfacer una doble necesidad:

[...] capacitar a los actores universitarios encargados de la gestión del conocimiento, la ciencia, la tecnología y la innovación, con énfasis en los que actúan en las SUM proyectados al desarrollo local, y promover una gestión de innovación por la vía de la investigación-formación-transformación. Ambas vertientes se complementan. La capacitación contribuye a la formación para la investigación (aprender a hacer), mientras que la gestión de innovación y la ejecución de la investigación contribuyen a la formación (aprender haciendo) (PÉREZ, 2008, p. 11).

Los coordinadores del PRCT-GUCID ya han realizado varios seminarios-talleres en los que han sido expuestas valiosísimas experiencias de iniciativas para el desarrollo local en las que el postgrado ha desempeñado un significativo papel.

Entre las líneas fundamentales de las experiencias discutidas en los eventos GUCID se encuentran la producción de alimentos y la construcción de viviendas. Nos referiremos solamente a este último objetivo por el reducido espacio del que disponemos, ejemplificando con una breve descripción de la experiencia del proyecto Hábitat, coordinado por el Dr. Martirena, profesor de la Universidad Central de Las Villas, el cual está dando respuesta a necesidades de viviendas en todo el país; sobre todo, en la recuperación del fondo habitacional de 25 municipios de los 48 afectados por los huracanes Ike y Gustav, que azotaron la Isla entre agosto y septiembre de 2008.

Dos características atinentes al propósito del presente artículo pudieran identificarse en la realización de este proyecto: el empleo de los recursos del territorio (humanos y materiales) y el vínculo con el postgrado y la investigación. El proyecto evidencia la sinergia entre el conocimiento creado en organizaciones productoras de saberes y el conocimiento local. En ese sentido, numerosas innovaciones, que ya funcionan como tecnologías consolidadas o en desarrollo, están produciéndose incesantemente, como el molde de losa cajón, el soporte SiPret para los techos, la producción de cemento puzolánico, la losa de poliestireno expandido, la producción local de áridos, la madera prensada de bambú, la pintura cementosa, el inodoro seco, los paneles de ferrocemento, el horno vertical continuo y los andamios de bambú, por citar solo algunas.

Todos estos resultados están soportados por proyectos de investigación inter y multidisciplinarios que tributan a tesis de doctorado y maestrías relacionadas con las más diversas áreas del conocimiento, que van desde la producción de nuevos materiales y la aplicación de nuevas tecnologías, hasta serios estudios de carácter social. En la superación de los profesionales que participan en las obras constructivas también se emplean las múltiples posibilidades que ofrece la variante de formación continua o superación profesional de postgrado, entre las que se incluyen dinámicas formas organizativas como cursos cortos, entrenamientos y seminarios.

Por la lectura de los párrafos anteriores, puede apreciarse que este esquema de vínculo entre postgrado y desarrollo local está en consonancia con el “modelo contexto-céntrico”, cuyo principal atributo es:

[...] la generación de conocimiento en el contexto de su aplicación e implicaciones, de lo que resultan sus otras características: esfuerzo transdisciplinario, inclusión de la participación de la diversidad de actores y organizaciones del contexto, conocimiento socialmente apropiado en el proceso de su generación, alto contenido ético derivado de su reflexividad y compromiso sociales y control social ampliado sobre la calidad del conocimiento generado y sobre la validez de sus impactos (SOUZA *apud* NÚÑEZ, 2006, p. 12).

El postgrado en el territorio, dentro del contexto de los CUM deviene un actor social que influye para transferir tecnologías y saberes, evaluarlos, adaptarlos y utilizarlos eficientemente en función del desarrollo local sostenible. El postgrado, de este modo, se va transformando en una labor altamente creativa que posibilita el ejercicio de los más diversos actores locales, convirtiéndolos en generadores del conocimiento y del desarrollo, capaces de identificar problemas y buscar las vías para gestionar su solución.

Estas reflexiones nos permiten identificar las principales premisas que posibilitan enrumbar el postgrado hacia un modelo contexto-céntrico para generalizar su aplicación.

- La dimensión local debe estar presente en los procesos de construcción del conocimiento en el postgrado; ello significa la aceptación de la heterogeneidad económica, tecnológica y cultural en las estrategias de desarrollo local y, por ende, la descentralización de las políticas de postgrado.
- El postgrado ha de atender la formación y ampliación del capital humano no solo para identificar y dar solución a problemas de carácter económico, sino también para promover el bienestar humano en la localidad.
- En el postgrado a nivel local deben confluir estrategias de conocimiento endógenas y externas, para posibilitar un flujo de saberes que permita la apropiación social del conocimiento y su aplicación contextualizada.
- Por la complejidad de los problemas a nivel local, como todos los problemas de carácter social, el postgrado para el desarrollo local solo es pertinente y legítimo si los problemas son abordados multi e interdisciplinariamente.
- El conocimiento devenido de las estrategias de postgrado es verdaderamente válido para el desarrollo local si se integra a la práctica, a la solución de problemas. En ese sentido, cuando nos referimos a conocimiento válido, incluimos el conocimiento cotidiano, tácito, no estructurado. La recuperación

y estructuración de esos saberes locales también pueden y deben formar parte de los posgrados dirigidos al desarrollo local.

- El postgrado para el desarrollo local desborda la producción de conocimientos; los profesionales deben aprender a gestionarlos; esto es, conocer dónde está o quiénes lo poseen para su difusión y posible aplicación oportuna y contextualizada.
- El postgrado para el desarrollo local debe integrarse en redes de actores locales: instituciones de educación superior, empresas, organizaciones profesionales y sociales, que estén conectadas a redes regionales, provinciales, nacionales e incluso internacionales. El hecho de diseñarse en un modelo contexto-céntrico, no significa aislarse en su territorio.

Por supuesto, el postgrado académico de alto vuelo no debe desaparecer de las universidades ni de los centros de investigación. De acuerdo con Núñez Jover (op cit. p. 16), la formación de doctores en tales instituciones debe hacerse al más alto nivel, trabajando con la llamada ciencia de frontera. Para evaluar la calidad del postgrado, entonces, no bastará con indicadores y criterios tradicionales o académicos; nuevos criterios desde una mirada social, provenientes de múltiples agentes sociales, también deberán ser incorporados en una evaluación integral para que el postgrado se convierta en impulso al desarrollo local sostenible sin abandonar su carácter anticipatorio para toda la nación y, por qué no, también para el universo.

5 REFERENCIAS

AROCENA, J. Globalización, integración y desarrollo local. Apuntes para la elaboración de un marco conceptual. **Revista Persona y Sociedad**, ILADES , 1-13, 1997.

CABALLERO, M.; YORDI, M. **El trabajo comunitario**: alternativa cubana para el desarrollo social. Camagüey, Cuba: Ácana, 2004.

CUBA. Ministerio de Educación Superior (MES). **Reglamento de la Educación de Posgrado de la República de Cuba**. La Habana: Félix Varela, 2004.

NÚÑEZ, J. Posgrado, gestión del conocimiento y desarrollo social: nuevas oportunidades. **VIII Junta Consultiva sobre el Posgrado en Iberoamerica**. La Habana: Palacio de Convenciones, 2006.

ONU. Programa de las Naciones Unidas para el Desarrollo. (2009). **Informe sobre Desarrollo Humano 2009**. Recuperado el 12 de junio de 2010, de Organización de Naciones Unidas. Disponible en: <http://hdr.undp.org/es/>.

PÉREZ, M. T.; CUEVAS, J. N. La praxis del programa ramal Gestión Universitaria del Conocimiento y la Innovación para el Desarrollo: una contribución de la enseñanza superior al desarrollo local. MES. **Memorias del Congreso Universidad 2008** . (CESOFTE, Ed.) La Habana, Cuba, 2008.

VÁZQUEZ-BARQUERO, A. Desarrollo local, una estrategia para tiempos de crisis. **Universitas Forum** , 1 (2), 4, 2009.

ZÁRATE, R.; ARTESI, L.; MADOERY, O. **Ciudadanía, territorio y desarrollo endógeno**: resistencias y mediaciones de las políticas locales en las encrucijadas del neoliberalismo. Madrid: Biblos, 2007.

Recebido em 18/01/2011.

Aprovado para publicação em 15/04/2011.